mundosur

ATLAS DE GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPÍTULO ARGENTINA

PRIMER INFORME

Atlas de Guardianas de Abya Yala: Capítulo Argentina - Primer informe

Coordinación: Eugenia D'Angelo.
Investigación y redacción: Julieta Bertolini y Yuliana Herrera.
Diseño: Ignacio Piana.

Febrero de 2021

Licencia de Creative Commons
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional

“Pese a los intentos sistemáticos de los poderes coloniales por destruir los sistemas femeninos de la agricultura, las mujeres constituyen el grueso de los trabajadores agrícolas del planeta, y forman la primera línea de resistencia en las luchas por un uso no capitalista de los recursos naturales (tierra, bosques y agua). Mediante la defensa de la agricultura de subsistencia, el acceso comunal a la tierra y la oposición a la expropiación de tierras, las mujeres están construyendo el sendero hacia una sociedad no explotadora, una en la cual hayan desaparecido las amenazas de hambrunas y de desastres ecológicos. ¿Cómo podemos salir de la pobreza, si ni siquiera disponemos de un pedazo de tierra para cultivar? Si tuviésemos tierras para cultivar, no necesitaríamos que nos enviasen comida desde Estados Unidos. No. Tendríamos la nuestra. Pero mientras el gobierno se niegue a proporcionarnos las tierras y otros recursos que necesitamos, continuaremos teniendo extranjeros que decidan cómo gobernar nuestra tierra”.

Elvia Alvarado, defensora hondureña de los derechos de las mujeres.[1]

[1] Korol, Claudia. 2016, “Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina”. Ed. Grain. Cita pág. 116.

I. Introducción

La realidad actual de las mujeres rurales argentinas está atravesada por diversas problemáticas, como la expansión de la frontera agropecuaria, los desmontes masivos y la degradación del territorio. Estas acciones traen consigo la contaminación de las tierras y los recursos hídricos de las zonas aledañas a la producción por el uso indiscriminado de plaguicidas y agroquímicos, y por los desperdicios de empresas, industrias, curtiembres o refinerías petroleras.[1] A estas situaciones, relacionadas con profundas problemáticas ambientales, se les añaden múltiples discriminaciones y violencias cotidianas, las cuales se han agudizado y complejizado durante la pandemia del Covid-19. La crisis sanitaria ha puesto en evidencia de una manera contundente todos los problemas que atraviesan las comunidades rurales e indígenas, y ha visibilizado otros, como es el caso de la brecha tecnológica y su impacto en la escolaridad.

El ***Atlas de Guardianas de Abya Yala,*** por medio de una investigación rigurosa, participativa y respetuosa de la realidad de las mujeres rurales e indígenas pertenecientes a las comunidades seleccionadas, busca contribuir a la amplificación de sus voces, reclamos y luchas como creadoras y sostenedoras de la vida. Adicionalmente, deseamos visibilizar las problemáticas sociales y ambientales, y su impacto diferenciado en los cuerpos/territorios de las mujeres rurales e indígenas, reconociendo a su vez su rol y poniendo en valor sus aportes, tanto al interior de sus comunidades como a la sociedad en general. Serán los rostros y las huellas de las mujeres los que nos marcarán las rutas; serán sus propias palabras las que nos permitirán vislumbrar la incidencia de las mujeres tejiendo en sus territorios, su esperanza por defender la naturaleza, y sus formas de producir y reproducir.

Nuestro punto de partida y referencia es el *Atlas de Mujeres Rurales* llevado adelante en Ecuador por la Fundación Aldea[2]. De este modo, nuestro deseo es comparar y conectar relatos, realidades y luchas de las mujeres rurales e indígenas en territorios con culturas e historias tan diversas y ricas, como las que presenta nuestra región. En esta búsqueda, el Atlas se irá tejiendo con mujeres de Argentina, Bolivia, Paraguay y Guatemala, de modo que al finalizarlo, podamos dar cuenta de que, pese a las diferencias culturales, territoriales e históricas que pudieran existir, hay un lazo que las hermana.

[1] Las mujeres rurales en el Gran Chaco Argentino. Recuperado de: https://lac.landcoalition.org/en/recursos/las-mujeres-rurales-en-el-chaco-argentino/ en fecha 1.05.2020.
[2] La Fundación Aldea, de Ecuador, se encuentra desde el año 2018 realizando un proyecto llamado "Atlas de Mujeres Rurales". A través del mismo, realizan un trabajo comparativo de la realidad de cinco grupos de mujeres rurales, ubicadas en diferentes lugares de Ecuador, co-construyendo el proyecto con las mujeres implicadas. Para más información: http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/hw2dlsf78n6xh5ymwjnbr5p2clybp4

Este informe presenta los primeros hallazgos del Capítulo Argentina del Atlas de Guardianas de Abya Yala. En el recorrido, a través de diálogos, encuentros e intercambios, deseamos tejer el Atlas en conjunto con mujeres pertenecientes a comunidades de distintas regiones de la Argentina (NOA, Patagonia y Centro), en la búsqueda por conocer sus luchas, sus necesidades y colaborar en la visibilización e incidencia en políticas públicas que reconozcan y efectivicen sus derechos.

II. Marco conceptual

1. Nuestro punto de partida: enfoques y entradas conceptuales

El Atlas se diseñó considerando tres grandes enfoques: género, derechos humanos e interseccionalidad. La corriente elegida, a su vez, fue la del ecofeminismo del Abya Yala.

Género

Este enfoque permite explicar cómo la sociedad y/o las comunidades construyen sistemas de opresión o discriminación sobre la base de las desventajas entre hombres y mujeres. El género describe las características y la valoración de la masculinidad y la feminidad determinadas por cada sociedad, cultura y momento histórico. Desde esta comprensión, las inequidades de género son el resultado de los procesos de socialización y de los mandatos socioculturales que definen el significado de lo masculino y femenino, asignan roles y funciones, permean el carácter de las relaciones entre los sexos, y distribuyen el poder de forma desigual. A través del reconocimiento de que "el poder es una construcción social e histórica que las personas no la poseen sino que la ejercen al interactuar con otras y con su entorno" (Camacho, 2003), la sociedad patriarcal ha otorgado mayor jerarquía a lo masculino -hombres- y colocado a lo femenino -mujeres- en una situación de subordinación y desventaja.

A partir de este enfoque, se puede analizar las relaciones entre hombres y mujeres que se reproducen en todos los ámbitos del quehacer humano, incluidas aquellas que se establecen con la naturaleza, que pueden ser de cooperación pero también de dominación y explotación. En definitiva, el enfoque de género permite identificar roles y tareas que desarrollan hombres y mujeres en una sociedad o comunidad, y sus respectivas valoraciones con el fin de determinar asimetrías, relaciones de poder e inequidades. Las mujeres rurales e indígenas se encuentran inmersas en modelos de desarrollo y productivos que no son neutrales al género, es decir, que impactan de modo diferenciado en varones y mujeres, lo que incluye los roles y actividades asignadas a cada género. Esto se explica principalmente, a través de la comprensión de la división sexual del trabajo y la posición subordinada de las mujeres, que se traducen en desiguales oportunidades y beneficios a lo largo de la vida.

Utilizar esta dimensión de análisis permite conocer cómo el género se cruza con otras condiciones de las mujeres: situación socioeconómica, edad, lugar de nacimiento, área de residencia, pueblo o etnia, discapacidad, propiedad de la tierra, etc. Adicionalmente, sirve para ver "cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y/o privilegio" (Carcedo C. & Kennedy, 2017), constituyendo el enfoque interseccional que explicaremos luego. Al situarnos desde el enfoque de género, observamos cómo los trabajos de cuidado asignados a las mujeres –salud, alimentación, siembra, protección, transformación y reciclaje– suponen empatía hacia los demás seres y trascienden el espacio doméstico para situarse en los ámbitos comunitarios y ambientales, que por lo demás, son defendidos en estrategias de subsistencia. De este modo, las mujeres que forman parte del Atlas defienden sus territorios, constituyéndose en actoras fundamentales en los procesos de resistencia y generación de alternativas sustentables.

Es en esa cercanía a la convivencia con la naturaleza en donde han desarrollado saberes y prácticas genuinas que requieren ser identificadas, reconocidas y valoradas. Este reconocimiento nos lleva a comenzar el tejido del Atlas partiendo de la premisa de que todas las actividades o acciones que realizan las mujeres son un aporte vital a los procesos de producción, cuidado y sostenibilidad de la vida. Por eso, conocer qué hacen y en qué actividades reparten su tiempo será una prioridad.

Derechos Humanos

Cuando se habla de derechos humanos, se parte de la premisa de que todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos, y que nadie puede ser discriminada/o por motivos tales como la etnia, raza, sexo, religión, opinión política, o cualquier otra condicidión. Llevar adelante un proyecto bajo este enfoque de manera transversal, implica promover el ejercicio de una serie de beneficios y garantías que todas las personas tenemos por nuestra condición de tales. En la actualidad, el alcance de los derechos humanos ha cambiado la noción de que éstos solamente deben respetarse en el ámbito público y político, extendiendo su vigencia a los espacios comunitarios, familiares y de las relaciones interpersonales. De este modo, entendemos que, un derecho no es reemplazable, variable o postergable, sino que tiene una dinámica de garantía para el desarrollo integral de todas las personas, tanto en el ámbito público como privado.

El proyecto de elaborar este Atlas comenzó desde el reconocimiento de que el disfrute efectivo de los derechos humanos no siempre se respeta, sobre todo si se trata de los concernientes a las mujeres, niños, niñas y adolescentes, personas con discapacidad, pertenecientes a pueblos indígenas o afrodescendientes, entre otras. Cuando al Enfoque basado en los Derechos Humanos, le agregamos la necesidad de hacerlo desde una perspectiva de género, intentamos eliminar todas aquellas desigualdades estructurales que recaen históricamente sobre las mujeres, con el objetivo de alcanzar la igualdad real en el

goce de los derechos humanos. En otras palabras, se busca transformar las relaciones y el injusto reparto de poder existentes (fruto, entre otros, del sistema heteropatriarcal y de las desigualdades estructurales norte-sur), así como corregir las inequidades, violencias y prácticas discriminatorias, consideradas los principales problemas que obstaculizan el desarrollo (Masferrer, et al. 2018).

El adoptar ambos enfoques, constituyen herramientas para analizar la realidad, tomando en cuenta la interrelación e indivisibilidad de los derechos humanos; y reconociendo a las mujeres rurales e indígenas como titulares de derechos, obligaciones, responsabilidades y actoras activas en la construcción de su presente y futuro.

De este modo, analizaremos las diversas desigualdades sociales de género e identificaremos las acciones para fortalecer la equidad, la no discriminación, la participación y el empoderamiento (Giménez y Valente, 2010). Ese es el sentido de recorrer el Atlas desde los derechos humanos, teniendo en particular consideración, el goce real de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales pero también los Civiles y Políticos.

Enfoque interseccional

Se trata de una categoría analítica propuesta por Kimberle Crenshaw, quien la definió como "el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio con base a su pertenencia a múltiples categorías sociales"; la cual permite un acercamiento a la realidad desde una perspectiva integral. Desde esta mirada, se asume que las mujeres no son un grupo homogéneo sino diverso. Las relaciones desiguales y las asimetrías de género convergen en personas concretas y las atraviesan asumiendo diversas formas de discriminación o violencia material y simbólica. Adoptar esta dimensión analítica permite responder a las formas en las que el género se cruza con otras identidades –situación socio económica, género, etnia, discapacidad, condición migratoria, edad, lugar de nacimiento, orientación sexual– y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio.

La interseccionalidad incluye lo intercultural, indispensable en una propuesta como el Atlas, que se desarrolla en territorios diversos. De esta manera, se realza la necesidad de construir relaciones, intercambiar prácticas, lógicas y conocimientos distintos con el afán de lograr un enriquecimiento mutuo. Lo intercultural implica un diálogo y una relación permanente; crea puentes entre personas diversas, pertenecientes a distintas comunidades o a diversos contextos étnico- culturales.

De hecho, al adoptar esta mirada se asume que las mujeres rurales de las diferentes comunidades con las que se tejerá el Atlas, no son homogéneas, ya que cada una es un sujeto social resultado de la imbricación de su experiencia individual, su identidad étnica, cultural, el contexto familiar, comunitario y social. Todos estos factores definen el mayor o menor

acceso a derechos y oportunidades, permeando también su relación personal con el ambiente y su comunidad.

Finalmente, es importante recordar que en el contexto latinoamericano, existe una relación fundamental entre la condición de género y la situación de pobreza en la que viven la mayor parte de las mujeres de la región. En el Atlas, se añade a esta realidad la pertenencia a los pueblos indígenas, afrodescendientes o campesinos y al entorno de ruralidad, con todas las situaciones de ventajas o desventajas que esto supone.

Ecofeminismo desde el Abya Yala

Proponemos en este proyecto centrar nuestra mirada en un enfoque Ecofeminista desde el Abya Yala. Desde este territorio, como escenario y marco de la corriente elegida, invitamos a aportar una mirada sobre las necesidades sociales, no desde la carencia o siguiendo una visión miserabilista, sino desde el rescate de la cultura del cuidado como inspiración central para pensar una sociedad ecológica y socialmente sostenible, a través de valores como la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad (Svampa, 2010). De este modo, buscamos revalorizar la mirada de la sociedad en general en relación al rol fundamental de las mujeres rurales e indígenas, así como también, visibilizar su aporte al interior de sus comunidades.

A través del ecofeminismo como marco de análisis, intentamos regresar a la memoria del cuerpo/territorio, conjugando los saberes ancestrales de cada comunidad, de cada grupo de mujeres; y a través de los mismos, colaborar en la reconstrucción de la costura del tejido de luchas sociales, ambientales y feministas en el Abya Yala.

Es por ello, que en el camino surgirán los desafíos propuestos por el ecofeminismo de Abya Yala y su búsqueda de las “3 S”: la soberanía alimentaria, seguridad alimentaria y suficiencia alimentaria. El vínculo de las mujeres con su territorio y los desafíos señalados, ponen de manifiesto los principales problemas contemporáneos.

Como será expuesto a continuación, los diálogos mantenidos con las mujeres rurales e indígenas dan cuenta del impacto directo que tienen las luchas ambientales y sociales en sus cuerpos/territorios. La falta de agua, el manejo de la tierra y las semillas, los desmontes masivos, entre otros, son realidades de las comunidades, quienes manifiestan su creciente preocupación ante la actual crisis sanitaria.

2. Las mujeres rurales e indígenas del Abya Yala y de Argentina

"Para nosotras las campesinas y las indígenas, la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad. Por lo mismo, no es una mercancía, sino un componente fundamental de la vida misma, al cual se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible, mediante sistemas de propiedad, acceso y goce definidos por cada pueblo o nación. La igualdad de hombres y mujeres en el acceso a la tierra es un objetivo fundamental para superar la pobreza y la discriminación. Suponer que el acceso a la tierra se debe lograr a través del mercado y como propiedad individual está muy lejos de representar las visiones y aspiraciones de las mujeres indígenas y campesinas"[3].

Se calcula que en la actualidad hay 1.600 millones de mujeres campesinas en el mundo, es decir, más de la cuarta parte de la población. Sin embargo, **sólo pertenece a las mujeres el 2% de la tierra, recibiendo únicamente el 1% de todo el crédito**[4].

En América Latina y El Caribe, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la población rural asciende a 121 millones de personas, lo que corresponde al 20% del total de la población. De este total, el 48% son mujeres (58 millones), que trabajan hasta 12 horas diarias a cargo de la huerta, de los animales, recolectando y cocinando alimentos, criando a niñxs, cuidando a personas mayores y a enfermxs, entre otras muchas tareas. De los 37 millones de mujeres rurales mayores de 15 años, 17 millones son consideradas parte de la Población Económicamente Activa (PEA), y más de 4 millones son consideradas "productoras agropecuarias"[5]. Se estima que de estas mujeres, 9 millones son indígenas, tienen su propia cultura, hablan su propia lengua, y están sujetas –en la mayoría de los casos– a una doble o a veces triple discriminación, por el hecho de ser mujeres, pobres e indígenas[6].

A pesar del exceso de trabajo (tanto en carga horaria como en las tareas que se asumen), y de su participación directa en determinadas tareas de la agricultura (sobre todo en la agricultura de subsistencia) la mayoría del trabajo desarrollado por las mujeres rurales e indígenas es considerado como tarea de cuidado (por consiguiente, no remunerada e invisibilizada). **Según la FAO, entre un 60 y un 80% de la producción de alimentos en los países del Sur, recae en las mujeres, un 50% a nivel mundial.**

---

[3] La Vía Campesina, "Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina", 16 de julio de 2013, recuperado de http://www.viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1806- manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina-2.

[4] Rural Women's Day, "Facts on rural women", disponible en: www.rural. womens-day.org

[5] Tal como señala Claudia Korol en su libro "Somos tierra, semilla, rebeldía", estas cifras merecen ser discutidas, ya que consideran como actividad económica sólo a las tareas de explotación agropecuaria, invisibilizando y no atribuyendo valor al trabajo doméstico realizado por las mujeres que significa la creación y la reproducción de la vida misma" (nota al pie de página n°2, pág. 10)

[6] Korol, Claudia, 2016, "Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina". Ed. Grain.

Sin embargo, poco se (re)conoce sobre su importancia como productoras, como generadoras de vida, y como defensoras de la Tierra. Esta invisibilización, favorece que las largas jornadas de trabajo de mujeres rurales e indígenas no sean recompensadas económicamente, contribuyendo a consolidar las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso a la propiedad de la tierra, a los créditos e incluso, a la formación técnica. La desvalorización del trabajo de las mujeres, y en definitiva, de ellas mismas, no hace más que aumentar su vulnerabilidad y fomentar las violencias basadas en género al interior de los hogares y dentro de la comunidad.

La realidad Argentina:

En Argentina, según la última estimación del INDEC (2016), la población nacional alcanzó los 43.590.368, de los cuales el 51,33 % son mujeres. Del total de mujeres argentinas, el 8,36 % vive en zonas rurales.

Al igual que en otros territorios del Abya Yala, en Argentina las mujeres rurales e indígenas tienen un rol fundamental como sostenedoras y creadoras de vida: ellas labran la tierra y plantan semillas que alimentan a todos y todas; garantizan la seguridad alimentaria de sus comunidades; tienen un rol clave en el trabajo productivo y reproductivo; enfrentan de manera directa las consecuencias del cambio climático y sostienen la vida a través de redes comunitarias que permiten un intercambio constante de saberes, productos y de experiencias. Sin embargo, muy poco se conoce sobre sus vidas, sus resistencias y realidades, y a pesar de su valor, estos saberes se van perdiendo.

Para las mujeres rurales e indígenas, la división sexual del trabajo ha significado que su labor se encuentre totalmente invisibilizada tanto al interior de sus comunidades como en la sociedad en general. Siguiendo a Korol (2016), “cuando hablamos de trabajo invisible, nos referimos a ese trabajo doméstico no remunerado, pero también a lo que podría ser considerado como trabajo productivo estricto, que sin embargo no se registra en las cuentas nacionales porque se considera como una extensión de las tareas de reproducción biológica y de la reproducción de la fuerza de trabajo. El cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, se vuelven parte de las tareas no remuneradas y consideradas como no productivas, aunque provean de alimento, y hagan a las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo”.

Adicionalmente, la realidad actual de las mujeres rurales e indígenas argentinas está atravesada por problemáticas ambientales, como la expansión de la frontera agropecuaria, la escasez de agua, los desmontes masivos y la degradación del territorio. Estos desastres ambientales, traen consigo la contaminación de las tierras y de los recursos hídricos de las zonas aledañas a la producción por el uso indiscriminado de plaguicidas y agroquímicos, sumados a los desperdicios que desechan las empresas, industrias, curtiembres, refinerías

petroleras, o incluso, la megaminería.[7] El desmonte de bosques nativos para uso de cría de ganado, no solo tiene un impacto directo sobre este recurso, sino que además, la presencia de los animales en el territorio y el sobrepastoreo, colaboran a la desertificación y a la contaminación de los cursos de agua (en muchas oportunidades la única fuente de la que pueden servirse las comunidades rurales e indígenas para vivir). A esta compleja realidad, se añaden múltiples situaciones de discriminación y violencias cotidianas enraizadas e invisibilizadas.

Impacto de la COVID-19 en las mujeres de las comunidades rurales e indígenas:

Como profundizaremos luego, la pandemia provocada por el coronavirus COVID-19 ha impactado fuertemente en las comunidades rurales e indígenas de Argentina. A pesar de ello, las mujeres rurales continúan trabajando para responder a la demanda de alimentos en las ciudades, comunidades rurales y dentro de sus propias familias.

Los hogares se han convertido en el espacio donde todo ocurre: el cuidado, la educación de los niños, niñas y adolescentes, la socialización, y el trabajo productivo; lo que ha exacerbado la *crisis de los cuidados*. Se ha incrementado la carga de trabajo relacionada con el cuidado y la atención a las personas, cuya respuesta debería ser colectiva. Sin embargo, la realidad es que esta no se distribuye equitativamente, sino que recae principalmente en las mujeres, y no está valorada ni social ni económicamente. Fuera de los hogares, las mujeres también constituyen el mayor contingente que está asumiendo los cuidados, en el sector de la sanidad, en el trabajo doméstico remunerado y en centros especializados de cuidado de menores, adultos/as mayores y personas con discapacidad, situación que conlleva impactos diferenciados sobre la salud de las mujeres y las expone a un mayor riesgo de contagio. A esta situación crítica, se añade el incremento de las violencias de género en los hogares, recrudecido por el confinamiento y por el limitado acceso de las mujeres a los servicios públicos de atención, prevención y sanción de la violencia, que no son considerados como esenciales.

[7] Las mujeres rurales en el Gran Chaco Argentino. Recuperado de: https://lac.landcoalition.org/en/recursos/las-mujeres-rurales-en-el-chaco-argentino/ en fecha 1.05.2020.

3. Antecedente: El *Atlas de Mujeres Rurales* de Fundación Aldea

El "Atlas de las Mujeres Rurales" de la Fundación Aldea, consiste en una investigación exploratoria en 4 comunidades del Estado ecuatoriano: Pacto (Pichincha), Agua Blanca (Manabí), Playa de Oro (Esmeraldas) y por último, el Pueblo Shuar Arutam (Morona Santiago). Tiene por objetivo, visibilizar y reconocer el valor de la ruralidad, desde las experiencias de las mujeres, por medio de 3 enfoques: género, derechos humanos e interseccionalidad.

El proyecto, conforma un insumo para enfrentar la invisibilización de las mujeres rurales que ha ocultado sus realidades, sus formas de vida y su interacción colectiva para sostener la vida en los territorios. El Atlas refleja el esfuerzo realizado para generar conocimiento que permita comprender lo dicho por las mujeres en los recorridos, en los círculos y en las entrevistas realizadas por las profesionales de Fundación Aldea, contrastando las respuestas de las mujeres rurales, con sus narraciones y sus expresiones no verbales. El fin último es contar con información sobre las mujeres rurales en el Ecuador, visibilizar y reconocer sus principales problemas, así como sus aportes tanto a sus comunidades como a la sociedad en general.

Este Atlas forma parte del "informe sombra" de la sociedad civil y del informe del Estado ecuatoriano ante el Comité de la Convención para la Eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés), que evaluará al Ecuador sobre la implementación de sus políticas públicas para igualdad de género y la erradicación de la violencia basada contra las mujeres.

Fuente: Fundación Aldea

III. Metodología empleada:

El punto de inicio ha sido un proceso de recolección de bibliografía latinoamericana y Argentina sobre la historia y actualidad de las mujeres rurales e indígenas, con el fin de generar un primer acercamiento teórico a las mismas. Este paso, fue seguido por un mapeo de actores, teniendo en consideración su ubicación geográfica, trabajo realizado en territorio, los intereses y necesidades comunes.

En la actualidad, nos encontramos en la fase de construcción del proyecto: hemos generado reuniones con tres representantes de colectividades de mujeres rurales/indígenas y las hemos invitado a sumarse a este esfuerzo, a través de un proceso de investigación de naturaleza participativa, cualitativa y exploratoria que nos permita documentar su vida. Se propuso la creación de grupos focales, para entrar en sintonía con todas las participantes y compartir sus vidas, rutinas, anhelos de vida y dolores. En las primeras reuniones (virtuales, debido a la emergencia sanitaria), hemos conocido su historia, las principales necesidades que enfrenta su comunidad, las posibles respuestas a las mismas; los desafíos que les atañen como mujeres y las herramientas con las que cuentan para hacerles frente. Durante estas conversaciones, las mujeres entrevistadas manifestaron la necesidad de asistir a talleres o reuniones de mujeres.

En virtud de ello, el próximo paso será la realización de talleres/encuentros, con las mujeres que conforman la comunidad. Estos talleres se llevarán a cabo bajo la metodología de Design Thinking, es decir, se propondrán espacios en los que sean ellas quienes identifiquen los problemas y herramientas que poseen para solucionarlos. Además del taller, se propondrá el fortalecimiento de lo observado y trabajado a través de la aplicación de entrevistas estructuradas, desde una propuesta de “comunidad de aprendizaje”. En esta entrevista se incluirán preguntas sobre el trabajo remunerado y no remunerado; el uso del tiempo; la participación e incidencia política; las afectaciones a sus territorios (extractivismo, seguridad, entre otros); acceso, uso y control de medios de vida (tierra, agua, semillas); y las violencias de género a la que han sido expuestas a lo largo de su vida. Esta exploración se complementará con entrevistas individuales a profundidad; y, finalmente, con un trabajo de escritorio para consolidar la información e incorporar algunos datos nacionales y provinciales que aporten a visibilizar las vidas de las mujeres en el área rural.

Las etapas del trabajo descritas serán replicadas en cada una de las comunidades en las que se teja el Atlas, adaptándonos en cada lugar a los tiempos y las formas de la realidad particular. El objetivo principal será acercarnos y compartir con las mujeres para reconocer sus prácticas y partir desde la vivencia misma, hacia una mirada amplia e integral que dé cuenta de la vida de la mujer rural en las comunidades. Serán las voces de las mujeres las que marcarán la pauta y la dinámica del trabajo exploratorio.

Esperamos que el camino señalado nos ayude a realizar un análisis que dé cuenta de la situación particular de las mujeres rurales en Argentina. Se utilizarán metodologías de investigación cuantitativa, comparando los datos estadísticos obtenidos en materia de educación, salud, y otros derechos, en áreas rurales y urbanas contribuyendo a evaluar el grado de retraso o descuido respecto de la realidad rural (se buscará generar estadísticas situadas, comparando datos rural-urbano, grupos etarios y áreas geográficas).

El Atlas es un esfuerzo para multiplicar las voces de las mujeres, que permita comprender lo dicho por ellas en los recorridos, en los círculos/talleres y en las entrevistas, contrastando sus respuestas con sus narraciones y sus expresiones no verbales. Por ello, finalmente, el proyecto propone incidir de manera efectiva en las políticas públicas o instancias correspondientes, según las necesidades planteadas e identificadas por las comunidades rurales. En esta última parada, trabajaremos de manera coordinada con diferentes actores implicados en el escenario nacional-local, colaborando a pensar, co-construir y ejecutar acciones que brinden respuestas a las problemáticas transitadas por las mujeres rurales de Argentina.

IV. Primeros avances

Para la construcción de este proyecto, generamos contacto con comunidades de la Patagonia, el Noroeste (NOA) y el Centro/Litoral, invitándolas a sumarse a este esfuerzo y compartir sus vivencias. Realizamos una serie de conversaciones virtuales con las principales referentes de las comunidades, a fin de obtener un primer entendimiento de sus realidades y necesidades, en términos de problemáticas ambientales, de género y sanitarias (en el contexto de la pandemia del Covid-19). A partir de este reconocimiento inicial de prioridades, el objetivo es poder profundizar en el tema o los temas que sean de mayor interés y urgencia para la comunidad, y diseñar en base a ellos talleres colaborativos con las mujeres y niñas.

Mapa: Ubicación de las comunidades en el territorio

A continuación, se presentan los puntos sobresalientes de las primeras conversaciones con dos de las comunidades seleccionadas, Fofo Cahuel de la provincia de Chubut (Patagonia), y la Comunidad El Arazay de la provincia de Salta (NOA).

PATAGONIA: Comunidad Fofo Cahuel

REFERENTA: VANESA MARTIN

Ubicación precisa de la comunidad: A 36 km de Cushamen, Chubut

Identidad autopercibida: Mapuche

¿Cómo está integrada la comunidad?

SOBRE CUSHAMEN

Cushamen es la reserva mapuche más grande de la provincia de Chubut y la mayor concentración de minifundistas de la provincia. Es una reserva, pero es la Comuna Rural la que administra la zona urbana y la zona rural. No obstante, hace 10 años, en algunos parajes, los pobladores han decidido organizarse adoptando la figura de comunidades de pueblos originarios, dentro de la localidad de Cushamen. El lonco interactúa con el gobierno local y provincial en múltiples circunstancias. Las comunidades originarias son formas tradicionales de organización social basada en pautas culturales de tradición mapuche.

Cushamen centro, o población urbana, fue fundada en 1966. Hay Comuna Rural, Escuela 38, Juzgado de Paz, Comisaría, iglesias, hospital, cajero, estación de servicio, línea de transporte Jacobsen. Hay 17 parajes. En 4 parajes hay escuelas rurales, en una de ellas hay una aldea. Pasan dos rutas provinciales de ripio, las rutas 4 y 35.

Hay abandono de campo, gente que se va a trabajar a establecimientos rurales de la provincia y de Santa Cruz. A pesar del abandono de campos por parte de los jóvenes, la población es creciente y hoy asciende a 3.300 personas, de las cuales 2.500 viven en parajes rurales. *Fuente: Suplemento Meseta & Comarca-Diario El Chubut*

SOBRE LA COMUNIDAD FOFO CAHUEL

Fofo Cahuel viene de la expresión *fofo kawell*, "caballo tonto" en lengua mapuche. El paraje se ubica a 632 msnm, en plena meseta patagónica, a orillas del Arroyo Ñorquincó, cerca de su cruce con el río Chico y el río Chubut.

AMBIENTE Y TERRITORIO

El principal problema de la comunidad en términos ambientales es la **escasez de agua** durante el verano y principios del otoño. Los arroyos son pequeños; en verano no llevan agua y las napas bajan considerablemente. Muchas personas que viven en la zona poseen perforaciones o pozos de agua para lidiar con la escasez, pero hacia fines de enero y febrero estos empiezan a taparse con arena porque no hay siquiera agua debajo.

El escaso agua que consiguen es para el consumo, y se cuida sobremanera, incluso para mantener las huertas. En la comunidad hay producción de alfalfa en chacras, las cuales se mantienen con agua del arroyo. Se busca sembrar apenas empezada la primavera para no tener problemas de escasez de agua durante el verano. A su vez, las familias que tienen huerta eligen especies de plantas que no necesitan riego todos los días.

Para resolver estas problemáticas, Vanesa propone trabajar con instituciones que estén especializadas en el tema, que puedan ayudar y enseñar a la comunidad a buscar alternativas para reservar el agua. En la primavera, por ejemplo, podría reservarse agua para el verano, tanto para consumo como para riego.

GÉNERO

Las mujeres de la comunidad enfrentan diversas problemáticas:

Falta de autonomía en la toma de decisiones cotidianas. Las mujeres de la comunidad han naturalizado y aceptado con el tiempo el aislamiento que ejercen los varones y las instituciones sobre ellas.

"A la mujer no se le consulta que tiene ganas de hacer dentro del campo, sino que es el hombre el que decide qué hace y qué no se hace, y la mujer termina obedeciendo sobre eso".

Las mujeres de la comunidad no tienen poder de decisión sobre lo que desean hacer durante el día. El varón se levanta y ordena al resto de la familia qué es lo que harán en el día. La mujer debe salir a trabajar en el campo para ayudar a su marido, incluso bajo malas condiciones climáticas o a pesar de su falta de deseo.

En el cuidado de las personas mayores también puede verse este sesgo de género. Son las hijas mujeres las que cargan con la responsabilidad de cuidar y ayudar a los padres cuando son mayores, volviendo al campo y asistiendo con lo que es necesario. Los hijos varones, al rehacer sus vidas lejos de los padres, difícilmente asisten en el cuidado.

"A veces una como hija también se siente obligada a hacer los trabajos que ellos no quieren hacer. Son cuestiones que a las mujeres nos las tiran incluso sus propios hermanos. Tengo dos hermanos varones, ellos no intentan volver al campo seguido, pero una lo hace para ayudar un poco a los padres."

Falta de autonomía económica. Las mujeres no manejan la economía de lo que producen durante el año: es el marido quien tiene el control sobre el dinero que las mujeres ganan en el campo por la venta de carne, de lana, de fardos de alfalfa, entre otras actividades. Son los varones quienes administran el dinero, mientras las mujeres tienen que estar constantemente pidiendo parte de ese dinero para comprar lo que necesiten, dando incluso explicaciones acerca de aquello en lo que quieren gastar.

"En mi infancia, yo veía a mi mamá pidiéndole plata a mi papá para comprar cosas que ella tenía ganas, o para comprarse un paquete de toallitas, o para comprarme un paquete de toallitas para mí. Como que ella tenía que pedir hasta por favor. Y yo siempre veía la cara de mi papá de enojado porque gastábamos en eso".

Falta de autonomía en la toma de decisiones de la comunidad. Cuando llega algún programa o proyecto (por ejemplo, subsidios para adquirir materiales o bienes para cada comunidad), las decisiones se toman dentro de las comisiones directivas. En la comunidad Fofocahuel, sólo dos mujeres forman actualmente parte de la comisión (versus diez hombres).

"Éramos tres mujeres pero una se fue. A veces las mujeres no se sienten comprendidas, acompañadas ejerciendo un cargo (directivo) y terminan renunciando".

En las reuniones, incluso estando ambas mujeres presentes, no se les pregunta qué necesitan para poder trabajar o ejercer sus oficios. En cuanto llegan los formularios de los proyectos, éstos son leídos en general por una de las mujeres mientras los varones discuten qué se comprará o conseguirá con el dinero del proyecto (una pala para un tractor, herramientas, etc).

"A veces les digo, 'ustedes pensaron en nosotras, nos preguntaron qué es lo que realmente queremos agregar al proyecto?' y la respuesta es siempre 'no, pero ya lo decidimos y somos mayoría'".

Si se vota por mayoría sobre qué se decide implementar en ese proyecto, las mujeres pierden siempre. Esto hace que constantemente se priorice lo que necesitan los varones para sus campos y no lo que las mujeres necesitan o quieren.

GUARDIANA EMPODERADA

Cuando trabaja en proyectos por fuera de la comisión directiva, Vanesa decide priorizar a las mujeres, arma el proyecto y después lo presenta a la comunidad. Esta es la única manera que encontró de realmente le den el aval para que pueda trabajar con ese proyecto. "Si espero a que ellos me digan que está buena la idea para las mujeres...la única manera que tengo es llevar el proyecto armado, normalmente incluso con presupuesto, porque si está armado, no me pueden decir que no."

¿Qué puede hacerse para revertir estos problemas? Según la lectura de Vanesa, la manera de trabajar la autonomía de las mujeres de su comunidad y apartarlas del "aislamiento" es **darles el espacio para que ellas mismas puedan ver cómo son protagonistas de sus propias vivencias,** que empiecen a salir y contar cómo viven, qué hacen, interactuando con otras mujeres. Reconoce el valor de generar encuentros de mujeres donde puedan compartir el día (esto ha dado resultado anteriormente), haciendo talleres o capacitaciones, aprendiendo de las experiencias de otras mujeres. El objetivo es que observen que también ellas pueden vivir fuera del ámbito del campo, que pueden hacer su vida de otra manera, empezar ellas a pensar, a decidir por ellas, a decir dentro de las comunidades qué quieren hacer por ellas.

Desde el Estado, se puede trabajar desde la preparación de los técnicos y profesionales que trabajan con comunidades y asociaciones, formándolos para trabajar en territorio con toda la familia (mujeres, varones, niñxs y personas mayores). Esto implicaría, por ejemplo, trabajar la cuestión de género y la inclusión de la familia en su totalidad como objeto y sujeto de atención. En general, los técnicos trabajan únicamente con quienes integran los consejos directivos de las comunidades, que en general son mayoritariamente varones jóvenes, sin escuchar a los adultos mayores (quienes deberían ser consultados debido a su experiencia) ni a las mujeres.

PANDEMIA COVID-19

Para la comunidad, desde marzo hasta diciembre la pandemia parecía algo muy lejano. Hacia fines de noviembre aparecieron los primeros casos en la comarca y en localidades cercanas, pero fue recién hacia fines de diciembre y principios de enero que el covid les tocó de cerca. Por las reuniones de Navidad y Año Nuevo, la gente empezó a moverse y llegaron los primeros casos (han llegado a tener 22 casos en una semana). Al ser una zona rural muy dispersa con un pequeño pueblo que la aglutina, un contagio puede expandirse rápidamente. Las personas de la comunidad se encuentran en los pocos locales comerciales y en las entidades públicas. Con la llegada del covid, se empezó a generar conciencia y aislamiento.

La pandemia afectó gravemente a la organización comunitaria, retrasando muchos trabajos y proyectos. Las comunidades de la zona participan de un espacio llamado "Mesa de Desarrollo Local" desde hace más de 20 años, reuniéndose todos los meses una vez al mes. Con el inicio de la pandemia este espacio se suspendió, ya que participan del mismo personas de instituciones oficiales provenientes de otras localidades, y por precaución y cuidado no se llevaron a cabo reuniones presenciales. Muchos de los proyectos se trabajan en este espacio, tomando decisiones sobre qué comunidad pide en qué orden, priorizando dependiendo de cuánto ya reciben. Se espera que las reuniones no se retomen hasta que la pandemia haya terminado.

Otro reclamo es que no llegan a la comunidad muchas oportunidades que se dan en las ciudades y/o a grandes grupos como federaciones y grandes cooperativas. Las comunidades han tenido enormes problemas para poder asistir a capacitaciones virtuales, ya que no sólo es muy difícil conseguir acceso a internet, sino que muchos integrantes de la comunidad no se sienten cómodos en la virtualidad, hablándole a una pantalla. La comunidad quedó así fuera de las capacitaciones y las reuniones que siguieron dándose en la virtualidad, incluso cuando muchos miembros son representantes a nivel provincial.

Observan entonces rasgos discriminatorios por su identidad originaria. *"Por ser mapuches, por ser de pueblos originarios, nos dan programas aparte. Y a veces veo capacitaciones super interesantes que se les dan a las cooperativas, a las asociaciones, que a mi como parte de una comunidad me encantaría aprender y que nos sumen. Por ejemplo, en cuanto al turismo rural no se nos invitó a los espacios de capacitación. Nos dejaron afuera este año. A mi me molestó, porque nos discriminan por ser parte de comunidades y no somos menos para poder aprender ese tipo de trabajo con turismo rural".*

Han visto también un gran efecto en las cuestiones más cotidianas y mundanas. La gente de la comunidad está muy acostumbrada a compartir el mate, a saludarse dándose un beso o abrazándose. Hay una cultura de compartir y reunirse, lo que vuelve difícil la adaptación a la realidad de la pandemia y sus cuidados.

NOA: Comunidad Indígena El Arazay

REFERENTA: NINFA

Ubicación precisa de la comunidad: Los Toldos, Salta (también Lipeo y Baritú, Salta)

Identidad autopercibida: Kolla

¿Cómo está integrada la comunidad?

150 personas

75 familias

75 mujeres

Sobre Los Toldos

Los Toldos es una localidad situada en el departamento Santa Victoria, en el extremo noroeste de la provincia de Salta, Argentina, en el límite con el Estado Plurinacional de Bolivia. A la localidad, se accede por Bolivia, pasando por Bermejo (Tarija) en un viaje que, desde Salta, puede durar cerca de 7 horas, ya que la distancia es cercana a los 500k.

Los Toldos fue en 2012, escenario de una gran manifestación ciudadana, conocida como la "revolución de abril", contra la expropiación de la tierra por parte de la empresa Argencampo.

Sobre la Comunidad El Arazay

La Comunidad Originaria El Arazay de Los Toldos, desde hace años lucha por su territorio. En numerosas oportunidades sus habitantes denunciaron el atropello sufrido por el accionar de empresarios locales que saquean su monte sin control por parte de las autoridades. Por actuar en defensa del bosque que alberga su cultura, las personas pertenecientes a la comunidad han sido denunciadas penalmente. (N° de expediente 18073/9 y 23436/11)

A esta situación de injusticia, producto del saqueo descontrolado, se suma la contaminación producida en la Cuenca del Río Vallecito, dentro del territorio de la comunidad, donde la municipalidad de Los Toldos deposita los residuos domiciliarios y hospitalarios. (Fuente: BiodiversidadLA.org).

La comunidad, forma parte de la Qullamarka Coordinadora de Comunidades y Organizaciones Kollas Autónomas de la provincia de Salta. Conforman la Qullamarka: la Asociación de Comunidades

Aborígenes de Nazareno (OCAN), la Unión de Comunidades Aborígenes Victoreñas (UCAV), el Consejo Indígena Kolla de Iruya (CIKDI), Tinkunaku, la Comunidad Indígena de la Alta Cuenca del Río Lipeo - Toldos (CIARL) y la Unión de Comunidades Kollas zona baja Yungas - Orán, Salta (UCKYSA).

Fuente: imágenes enviadas por la Comunidad

AMBIENTE Y TERRITORIO

En las primeras entrevistas que mantuvimos, estuvo presente Ninfa, por la comunidad de Arazay, y Don Nieves Grimaldo, por la comunidad de Lipeo-Baritú. En relación a las problemáticas ambientales, sobresale la **preocupación por los cultivos y la producción de alimentos**. La comunidad, durante años luchó por su territorio frente a empresas privadas que querían expropiarlo para llevar adelante desmontes masivos. Ninfa señala que durante muchos años le preocupó que las familias jóvenes que habitan en la comunidad están perdiendo los lazos con los conocimientos ancestrales, desconocen cómo y qué sembrar. Ninfa relata que ella siempre ha tenido su huerta, que le ofrece todo cuanto necesita su familia para completar su olla. La pandemia y la urgente necesidad de proveerse sus alimentos hizo que estas familias retomen poco a poco sus lugares, sus espacios de cultivo y sus saberes ancestrales. Así, muchas familias han dejado de comprar en los mercados para consumir lo que cultivan y crían en sus tierras.

Durante años, la comunidad produjo casi todo lo que consumía: maíz, porotos, azúcar, verduras y carnes. Lo único que venía "de afuera" era la sal (traída de Bolivia), el arroz y los fideos, que se consumían como golosinas, en raciones pequeñas para que alcanzara para varios días.

Ninfa considera que sería fundamental el acompañamiento de técnicos especializados en el manejo de la tierra, las plagas, las semillas, las plantas y el ganado para mantener esa producción y fortalecer económicamente a las familias, aprovechando este impulso que han tomado tras el COVID.

"Sea el cultivo o la cría de animales, siempre enfoque a eso. Me gusta mucho trabajar en el campo, valoro cada cosa. Eso es algo que nos gustaría, fortalecer esa familia, que sigan cultivando, que podamos manejar la tierra. Crear nuestro propio emprendimiento y el día de mañana vivir de eso. Se puede gestionar que haya un espacio con una persona especializada en darnos capacitaciones o sacarnos dudas, en el cultivo o la cría de animales. Pero hasta ahora nunca se pudo. No hay respuesta hacia las comunidades campesinas."

Por otra parte, al igual que en la comunidad de Fofo Cahuel, **el agua es una problemática importante en El Arazay y Lipeo-Baritú**. La zona no cuenta con acceso a agua potable, por lo que sus habitantes utilizan y beben el agua proveniente directamente de los arroyos. Esta realidad trae consecuencias graves en momentos como el presente, en donde el acceso al agua -que es un derecho humano- no es efectivo para todas/os.

Otra de las principales necesidades de la comunidad es la construcción de una ruta que facilite el acceso a la comunidad y el transporte de alimentos y productos de primera necesidad. Como ha sido mencionado anteriormente, el acceso a Los Toldos es difícil. El Portal de la Provincia señala que para llegar a Los Toldos por vía terrestre, en primer lugar hay

que llegar a la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán, y desde allí, por la Ruta Nacional N°50, hasta la localidad de Aguas Blancas en la frontera con la República de Bolivia. Desde este punto, y después de efectuar los trámites aduaneros y migratorios, se deben recorrer 110 kilómetros hasta el poblado de La Mamora, en territorio Boliviano. Una vez en La Mamora, se vuelve a ingresar a la Argentina, hasta el paraje El Condado. Para ello, hay que vadear los ríos Oroseño y Condado. Finalmente, desde El Condado, se deben transitar 15 kilómetros faldeando un camino de montañas hasta el valle de altura de Los Toldos. En épocas de lluvias estos accesos están inundados, con lo cual, la comunidad queda totalmente aislada.

"Es como que el Estado no existe para nuestra gente, es como que nosotros no tenemos derechos. No tenemos los mismos derechos que deberíamos tener todos los argentinos. No contamos con un camino, estamos viviendo en un camino donde apenas se puede ir a pie, algunos pocos tienen moto. El camino es horrible para llegar en esta época (en verano, producto de las crecidas de los ríos). *Por esa misma razón las familias empezaron a emigrar, y se fueron al centro de Los Toldos".*

El aislamiento dificulta la asistencia y la ayuda, ya que aquellos que quieren hacerlo encuentran imposible llegar, salir y volver a entrar. Es por esto que carecen de ayuda de especialistas y organismos.

Ninfa señala*: "Nos hacen falta técnicos, en temas de artesanías, de producción del suelo, de cría de animales. La gente campesina vive de eso y muchas veces se sostiene de eso. Todo el pueblo está en necesidad, más allá de las situaciones individuales. Lamentablemente nos sentimos muy solos, hacemos lo que podemos y sobrevivimos como podemos. Hay muchísimas necesidades".*

Es importante destacar que el gran objetivo de reunión de esta comunidad fue recuperar sus tierras para el uso de las familias y la comunidad, a fin de conseguir el título comunitario. El momento más fuerte de la lucha fue entre 2009 y 2011, cuando sólo se le ofrecían 2 hectáreas a cada familia. Durante años, tanto los actuales habitantes como sus antepasados sufrieron el atropello y la usurpación del territorio por parte de diferentes empresas privadas, las cuales marginaron, humillaron y extorsionaron a las familias.

"Esto lo fomento en las asambleas: nosotros lo que estamos haciendo es por las generaciones que vienen, los que van a quedar. Que sepan nuestra historia, nuestra lucha, y valoremos cada paso, cada sacrificio que hicimos hasta hoy. Lleven esto a sus casas, comentenlo con sus hijos. Gracias a eso hoy pueden jugar a la pelota libremente, porque luchamos por este territorio".

GÉNERO

A principios de los 2000, se organizó el Club de Madres de Los Toldos, en sus inicios con 30 mujeres. El Club fue fruto de la iniciativa de una compañera de la comunidad y la esposa del entonces intendente de Los Toldos, quienes fueron casa por casa buscando mujeres que tuvieran interés en formar parte del grupo. Una vez reunidas, decidieron que ese espacio se dedicaría, en principio, a apartar a las mujeres por un momento de la rutina de la casa.

"La idea en un principio era pasar un momento entre mujeres, charlando, cruzando opiniones, saberes, contándonos sobre la rutina de cada una, descansar un rato, tomar unos mates...y después ir viendo qué más hacer. Así se dio que empezamos a juntarnos a hilar, hacer el hilo para los tejidos, la ropa, las colchas, los ponchos y demás."

Al día de hoy, estas madres y artesanas se reúnen para hilar, tejer, e incluso sostener el hogar económicamente, vendiendo sus artesanías.

Las mujeres del Club formaron una comisión interna, que se encarga de las relaciones y los reclamos con autoridades y el resto de la comunidad. Un punto central es el de las capacitaciones, que han sido escasas, principalmente en torno a tejidos y artesanías (cómo teñir la lana y el hilo, bordados en ropas y telas, etc.).

Ninfa presenta esto como una gran necesidad en las comunidades. Las mujeres son costureras, pero sólo saben coser a mano, lo que es una gran desventaja. Al ser una comunidad aislada, no ingresa ropa de afuera, por lo que tienen que producir las prendas ellas mismas. En la sede del Club, por ejemplo, tienen máquinas de costura, pero las compañeras no las saben manejar. Unas pocas mujeres en el pueblo saben usarlas, pero no cuentan con los recursos para pagarles el servicio de una capacitación.

Además, el Club es concebido como un espacio de conservación de los saberes ancestrales. Las mujeres del Club trabajan por mantener la cultura de la comunidad, y recuperar muchos de los saberes técnicos que se han ido perdiendo con los años frente a la búsqueda de técnicas más simples y rápidas. El Club se reúne cada 15 días, los sábados.

"Nos sentimos abandonadas. Hacemos lo que podemos y mantenemos lo que podemos hacer. Hace falta que el Estado esté presente, nos ayude a conservar nuestros saberes, nos acompañe. Nos hace falta incluso desde antes de la pandemia".

Fuente: Box Club de Mujeres – Fotos de Ninfa

La violencia de género fue reconocida como una de las principales problemáticas a tratar con la comunidad. Si bien es un tema complejo, Ninfa confía en que puede tratarse en la comunidad como un todo, buscando una solución en conjunto, dándole voz a aquellos que tienen miedo.

"En las casas se sufre violencia de género. En mi comunidad hoy están pasando casos que duelen mucho; se llega incluso hasta la muerte. Vos estar ahí sin poder hacer nada, es difícil afrontarlo hoy en la comunidad. Escuché muchas veces 'bueno, pero a vos no te incumbe', 'a vos no te importa, ¿por qué tenés que meterte?' y a eso yo respondo, 'porque nosotros somos una comunidad formada, unida, reconocida. Si nos llamamos comunidad organizada, tenemos que ver todo con todos".

El deseo de Ninfa es que se pueda llegar a todos los grupos para concientizar sobre la violencia de género y que la misma no crezca en la comunidad ni en las familias. Hasta el momento sólo se ha dado una charla sobre violencia de género y alcoholismo - una temática que preocupa mucho a la comunidad y que está directamente relacionada con las conductas violentas por parte de los hombres. Si bien cuentan con psicólogas y asistentes sociales, hay mucho desconocimiento respecto de su rol y cómo pueden ayudar a la comunidad.

Las mujeres están marginadas en sus hogares y carecen de autonomía propia:

"Nosotras las mujeres nos quedamos en casa, y tenemos que ser solamente mujeres de casa, cuidar a los hijos, hacer los quehaceres, y no tenemos derechos. En muchas familias todavía se ve que el hombre trabaja y tiene todo el derecho de salir, compartir con amigos con compañeros, y quizá vos como mujer no podes decirle nada. Si le decís que quizá con la plata del jornal necesitás comprar algo para la casa, te responden mal, como que una lo controla".

En este sentido, como en varios otros temas mencionados, se evidencia la necesidad de acompañamiento de especialistas que den charlas y capacitaciones a las familias, y especialmente a las mujeres, para colaborar en su empoderamiento y ayudarlas a reconocer sus derechos.

GUARDIANA EMPODERADA

“Hay mucha gente que me respeta, que me escucha, que presta atención a lo que digo. pero hay gente que te tira abajo, que te dice ‘qué te creés vos, sé de dónde has salido’, como diciendo ‘vos no tenes derecho, si no sos estudiada, formada, no tenés ningún titulo’. Eso lo escuché muchas veces, pero me da mucha fuerza también, de seguir adelante y de estar más segura de lo que quiero y de lo que soy. Me da culpa a veces no informar más, pero porque me falta coraje.”

"Yo siempre anhele esto de acompañar y ver la forma de ayudar. Soy un ama de casa, trabajo, hoy quizá no cuento con nada que el Estado me de, no me da un peso. Tengo un pequeño kiosko, de ahí sobrevivo y mantengo a mi familia. Así y todo siempre me hago el tiempo, porque en el fondo siento que hay necesidad de acompañar, no solo económicamente o físicamente, sino dando un consejo, una charla, concientizando. Enfoco mucho en mantener la limpieza, no contaminar el medio ambiente, el tema de la violencia."

PANDEMIA COVID-19

Si bien han sido pocos los casos de Covid-19 tanto en Los Toldos como en Lipeo-Baritú, la comunidad enfrentó diversas dificultades desde el inicio de la pandemia. Es importante destacar que la infraestructura sanitaria es muy precaria. Por ello, la comunidad indígena que habita en Los Toldos, con otras comunidades del pueblo Kolla, se pronunciaron en dos oportunidades durante el 2020, manifestando su preocupación frente a la falta de infraestructura del servicio de salud en el territorio. En una entrevista acordada al periódico Página 12, en el mes de septiembre, señalaban: “... nos encontramos en situación de extrema vulnerabilidad y sabemos que en el caso de que se extienda el COVID en nuestras comunidades y pueblos, el sistema de salud no podrá responder. (...) **Los hospitales son de baja complejidad, y en algunas cabeceras municipales, como Nazareno y Los Toldos, sólo cuentan con un solo médico**. El escaso personal de salud no tiene elementos de protección suficiente y eso quedó demostrado en Iruya donde la gran cantidad de casos positivos de coronavirus por parte del personal evidencia que el foco de contagios se inició en el Hospital; y lo está mostrando también Los Toldos, con un primer caso positivo que es agente de salud".

La urgencia se manifiesta en todo el territorio. En el caso de Lipeo-Baritú, por ejemplo, no hay personal de salud permanente (sólo un enfermero que trabaja de manera intermitente). Asimismo, existe mucha dificultad en el acceso a medicamentos y tratamientos. Muchos recurren al trueque para comprar remedios, mientras que otros se inclinan por el uso de medicamentos caseros, pero incluso tienen pocas herramientas para producirlos.

Los grandes obstáculos en los accesos viales sumados a la fuerte reducción en la actividad y el tránsito dejaron a la comunidad en situación de fuerte aislamiento. Esta realidad trajo dificultades en términos de abastecimiento de alimentos que llegan desde otros lugares, así como en el tránsito hacia y desde Bolivia. En este punto, es necesario recordar que uno de los principales accesos a la comunidad de Los Toldos, es a través del país vecino.

Todo esto trajo aparejado un aumento en el consumo de alcohol y las violencias de género al interior de los hogares, debido en parte al estrés del aislamiento y el temor al contagio, así como a la falta de acompañamiento de las familias.

La pandemia ha complicado también las reuniones presenciales con otras comunidades. Si bien han logrado mantener las reuniones de manera virtual, es menester recordar las dificultades en el acceso a internet de las mismas.

Además, muchos habitantes de la comunidad, especialmente los jóvenes, han tenido problemas para trabajar y estudiar debido a las restricciones. El pobre o nulo acceso a internet provocó que la enorme mayoría de los chicos (alrededor de 45 niños y niñas) no puedan avanzar en las clases durante el año.

Finalmente, la actividad turística, importante sobre todo para quienes habitan y trabajan en el Parque Nacional Baritú, se vio suspendida. Sólo los lugareños tienen permitido realizar visitas turísticas en la zona, con el objetivo de evitar la “importación” del virus desde otras localidades.

V. Conclusiones preliminares y próximos pasos

Las mujeres pertenecientes a las comunidades indígenas/rurales con las que se da inicio al tejido del capítulo argentino del Atlas de Guardianas de Abya Yala, comienzan a mostrarnos la ruta que transitaremos. En este primer acercamiento, se evidencia como los conflictos sociales y ambientales han impactado históricamente en forma diferenciada en las mujeres y en los hombres, y la profundización de estos problemas producto de la crisis sanitaria.

Justamente el capítulo argentino de este Atlas, tiene la particularidad de comenzar su tejido durante la pandemia producida por el coronavirus COVID-19 en el medio del recrudecimiento de las situaciones y conflictos existentes en los territorios. Para nuestro equipo de trabajo ha implicado además, un desafío importante el desarrollar este proyecto con las particularidades de la virtualidad, cuando en verdad sería imprescindible el contacto humano. Ejemplo de lo dicho es que para cada una de las reuniones que mantuvimos, Ninfa recorrió 5 kilómetros a pie hasta el destacamento de Parques Nacionales para poder conversar con nuestro equipo de trabajo. El caso de Vanesa fue similar.

Los próximos pasos de este capítulo se darán, por un lado, incorporando a compañeras de la comunidad de mujeres rurales de Arroyo Leyes, Santa Fe, y por el otro, a través de los primeros talleres planificados. Durante estos encuentros, buscaremos trabajar en conjunto y de manera co-creada algunas de las temáticas de mayor valor e interés para la comunidad de mujeres. Buscaremos amplificar sus voces para construir herramientas que permitan resolver las problemáticas que ellas mismas han reconocido en nuestras charlas, así como generar una estrategia de incidencia a los fines de buscar respuestas a los problemas identificados, pasando de la investigación a la acción.

Además, se apoyará técnicamente a los grupos de mujeres para presentar los proyectos que nos han presentado ante organismos de financiamiento; en la búsqueda por colaborar en el fortalecimiento económico/social de las mujeres y de la comunidad.

Si bien las geografías, las identidades y los contextos propios de estas comunidades difieren, sus mujeres se ven atravesadas por problemáticas muchas veces similares. En este primer acercamiento hemos identificado diversos puntos de contacto en los que profundizaremos nuestro trabajo: en cuanto a lo ambiental, el acceso al agua y la relación con la tierra (vinculada al cultivo, la cría y los saberes ancestrales); en cuanto a la cuestión de género, la autonomía económica, el empoderamiento de la mujer dentro del hogar y la comunidad y la violencia de género.

Continuaremos acercándonos y compartiendo con las mujeres rurales de Abya Yala para dar cuenta de sus vivencias, sus luchas y sus reclamos.

Gracias por acompañarnos en este tejido.

Bibliografía e insumos:

Camacho, Gloria (2003) Secretos bien guardados. Jóvenes: percepciones sobre violencia a la mujer, maltrato y abuso sexual. Quito: CEPAM.

Korol, Claudia (2016) "Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina". Ed. Grain.

Murillo M., Gabriela y Laiyoneth Podcast: Vocalmente Visibles. Episodio 12.Ecofeminismo: un tejido social. Fecha: 10.12.2020. Disponible en Spotify.

OEA-CIM. 2020. Covid-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados. Recuperado de: https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf

Página 12. 09.09.2020, Comunidades Kollas denuncian el abandono del sistema de salud. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/290857-comunidades-kollas-denuncian-el-abandono-del-sistema-de-salu

PNUD. Carcedo C. Ana y Kennedy Mirta (2017) "Más allá de los ingresos: las discriminación, la violencia, las exclusiones y la pobreza que afectan a las mujeres de América Latina y el Caribe". Recuperado de: https://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/2018/03/05_Carcedo_y_Kennedy.pdf

Svampa, Maristella. 2015. "Feminismos del Sur y ecofeminismo", disponible en: https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/

mundosur

ATLAS DE GUARDIANAS DE ABYA YALA: CAPÍTULO ARGENTINA

www.mundosur.org